

10-20-1

19

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

ACADEMIA DE TOREO.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

ANTONIO BOLADO Y PEINADO



MADRID.

HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.

OFICINAS: POZAS—2—2.º

1880.

REPORT TO THE BOARD OF DIRECTORS

ACADEMY OF ARTS

APPENDIX

ACADEMIA DE TOREO.

ACADEMIA DE TOLEDO

COMITE ORGANIZADOR

CON UN FOTO Y EN BARRA

NUMERAL 32

ANTONIO BOBADILLO Y PEINADO

ACADEMIA DE TOLEDO

TOLEDO, 20 DE MARZO DE 1900

1900-1900

LA BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA DE TOLEDO

TOLEDO, 20 DE MARZO DE 1900

ACADEMIA DE TOREO.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

ANTONIO BOLADO Y PEINADO

Estrenado con gran aplauso en el Teatro de Capellanes la
noche del 31 de Mayo de 1880.



Madrid.—1880.

IMPRENTA Á CARGO DE MONTERO.

Plaza del Carmen, núm. 5.

PERSONAJES.

FELISA.

MANUEL PUNTILLA.

DIVISA.

MONTERA.

REVISTERO.

PROTECTOR DE.....

SEÑORITO.

JOSÉ.

CUCURUCHO.

Las indicaciones del lado del expectador.

La accion en Madrid, año de 1880.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de los Sres. HIJOS de A. GULLON, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Madrid - 1880

IMPRESA A CARGO DE MONTERA

Paseo del Comercio, núm. 2

Á MATILDE LÁZARO.

Mi querida esposa;

*En un momento de ofuscacion
estuve á punto de destruir esta obri-
ta; tú te opusiste á ello: tuya és.*

*Recíbela como una pequeña
muestra del cariño que te profesa, y
á cambio de los aplausos que por
tí ha recibido*

EL AUTOR.

A MATILDE LAZARO

Mi querida esposa,

ACTO UNICO

En un momento de distraccion

Se halla el Sr. Lazaro en su estudio cuando se presenta su esposa con una carta que le trae de la casa de su madre. La carta es de su madre y le dice que ella se ha casado con un hombre que no es el Sr. Lazaro. El Sr. Lazaro se queda muy triste y se va a su casa.

Acto unico - una persona
momento de distraccion

El Sr. Lazaro se encuentra en su estudio cuando se presenta su esposa con una carta que le trae de la casa de su madre. La carta es de su madre y le dice que ella se ha casado con un hombre que no es el Sr. Lazaro. El Sr. Lazaro se queda muy triste y se va a su casa.

EL AUTOR

En un momento de distraccion se halla el Sr. Lazaro en su estudio cuando se presenta su esposa con una carta que le trae de la casa de su madre. La carta es de su madre y le dice que ella se ha casado con un hombre que no es el Sr. Lazaro. El Sr. Lazaro se queda muy triste y se va a su casa.

ACTO ÚNICO.

Habitacion espaciosa: puertas, primer término derecha y foro. Al lado de la primera una mesa. Dos sillas en primer término izquierda. Al fondo en el ángulo de la izquierda, una valla de madera figurando la de una plaza de toros. Cuadros en las paredes representando suertes del toreo.

ESCENA PRIMERA.

PUNTILLA Y CUCURUCHO.

Aparecen de pié. El primero tiene en la mano un cartel que dice: ACADEMIA DE TORO. Cucurucho mal vestido. Pantilla con el traje propio de un torero (no el de plaza.)

PUNT. Mira, trae las banderillas
y la muleta y la espada;
y en la puerta de la entrada
colocas estas letrillas.

Sale Cucurucho llevando el cartel.—Foro

Hoy no se gana un comino,
por las nubes anda el pan;
y al mas granuja le dan
el petardo archi-divino.
Yo que ví la cosa así,
dije para mi capote:
«que sufra el que sea zote
que yo miraré por mí.»
Y dándole á mi magin
varios pases en redondo
logré á la postre y al fin

encontrar algo en su fondo.

De toreo dar lecciones

fué lo que se me ocurrió,

y con ellas creo yó

que sacaré unos doblones.

¡La gente tiene afición!

Y alguno de gran copete

daría más de un millon

por matar bien á un torete.

Ya todo está concluido

y hoy empiezo á dar lecciones.

¡Dios dirá! Fuera aprensiones

y.....

CUCURU.

Aquí está lo que has pedido

PUNT.

Bueno; pues déjalo ahí, (*Señala á la mesa*)

y métete en el cuartucho;

¡y cuidado Cucurucho

con lo que haces aquí!

Vase Cucurucho.—Derecha.

ESCENA SEGUNDA.

PUNTILLA y SEÑORITO que entra por el foro.

PUNT.

(¿Quién será este señorito?)

SEÑORITO.

¿Vive aquí el diestro Puntilla?

PUNT.

Servior de usted, amiguito.

SEÑORITO.

¿Conque es usted...

PUNT.

De Sevilla.

En San Benardo nasi,

etoy criaio en el Puerto;

y con ete braso he muerto (*El brazo derecho*)

mucho más toro que ví.

SEÑORITO.

¡Eso es valor!

PUNT.

¡Compañero,

pue si soy yo más torero..

En fin ¿qué quie osté, señó?

SEÑORITO.

Tengo palabra empeñada

con algunos compañeros,

de dár una becerrada

con seis becerros utreros...

- PUNT. Basta, ya toy enterao.
Lo que osté quiere desir
és, que yo compré er ganao
y que vaya á dirigir;
que tóo lo arregle yo,
que ostedes pagan ¡corriente!
Tó se hará prefetamente.
- SEÑORITO. ¡Nó, nó digo yo eso, nó!
- PUNT. ¡Vaya pue dispense osté!
Entose...¿quiere otra cosa?
- SEÑORITO. La pregunta es muy graciosa;
¡clara está que algo querré!
- PUNT. Pue large osté la sin gueso
y sepamo lo que quiere,
- SEÑORITO. Segun leí en el cartel
que afuera colgado tiene,
enseña usted á torear
de una manera *sui generis*.
- PUNT. Hablemosté á mi en cristiano....
¡ó malos mengues me lleven
si entiendo lo que osté dise
con eso de *sui jengérique*!
- SEÑORITO. Quiero decir, con un método
que á usted solo pertenece,
de una manera especial
y de....
- PUNT. Ya toy al corriente.
¡Grasia por tó, y adelante!
- SEÑORITO. ¡¡Que génio tan brusco tiene!
- PUNT. (Me carga este señorito.)
- SEÑORITO. Pues bien; quiero que me enseñe
á colocar banderillas.
- PUNT. Diga osté ¿ar quiebro ú de frente?
- SEÑORITO. Como sea más sencilla
y sin peligro la suerte.
- PUNT. Pue estonse ar cuarteo,
¡é la cosa má corriente!
- SEÑORITO. ¿Y tardaré en aprender;
- PUNT. ¡Ca hombre! ni un periquete.

- En disiéndole yo er mío
vá osté á poner má rehilets
que Pablo, y Mariano Anton,
y Valentin, y er Galleté,
y los primillo del Curro,
Regaterin, el Sirpiente....
¡y tós los banderillero
que andan por los reondeles!
- SEÑORITO. ¿Conque es cosa tan sencilla?
PUNT. (¡Digo... si será inocente!)
Si señó, ¡muy sensillísima!
- SEÑORITO. Pues cuándo usted quiera empiece.
PUNT. ¡Pare osté los piés, amigo!
que para que yo comiense
hase falta....
- SEÑORITO. Usted dirá.
PUNT. ¡Pues que el dinero me entregue!
SEÑORITO. ¿Y cuánto tengo que darle?
PUNT. Poca cosa; sien realete.
SEÑORITO. ¿Ha dicho usted?
PUNT. ¡Cinco duros!
(Á ver si ahora lo entiende.)
- SEÑORITO. (¡Qué le digo yo-á este hombre,
cuando traigo solamente
medio duro; y me creia...)
- PUNT. ¿Que pasa, no le conviene?
SEÑORITO. Por... por eso no reñiremos:
¡el precio es indiferente!
- PUNT. (Ap. ¿Será algun capitalista?)
SEÑORITO. ¡Pero estaré yo demente!
(Mira su reloj)
- Las tres, y á las tres y media
estoy citado á un banquete.
¡Ya se me había olvidado!
(Precipitado.) Amigo, usted me dispense,
mañana me tiene aquí;
hoy no puedo entreternerme
por que me están aguardando
en casa del Duque Fuerte,

y es imposible que falte.
¡Con que adios! (*Saluda y váse precipitado.*
—*Foro.*)

ESCENA TERCERA.

PUNTILLA.

PUNT

¡Vá como un cohete! (*Viendo salir
al Señorito.*)

Cuando le pedí cien reales
le ví que se puso verde;
¡de fijo que no traía
ni una peseta el probete!
Y dice que vá á comer
á casa del Duque Fuerte.....
cuando irá á casa del Flojo
á comer un pucherete.
Pues señor, ¡valiente estreno!
Si todos son como éste
me voy á lucir de fijo.
¡Y eso que la eché de terne
y le hablé por lo flamenco!
Parece que viene gente. (*Mirando hacia el
foro.*)

FSCENA CUARTA.

DICHOS Y MONTERA.

MONTERA, con patillas muy canosas; toda su ropa en muy mal estado, y con una capa corta y vieja. Durante sus primeros cuatro versos, se acerca poco á poco á la silla.

PUNT. ¿Usté por aquí, Monterá?

MONT. Yo cumplo lo que prometo:
dije que vendría á verte
en el día del estreno
de tu escuela, y aquí estoy.

PUNT. ¡Con el alma lo agradezo!

MONT. Dispénsame que me siente,
que vengo cansado. (*Se sienta.*)

PUNT. Abuelo,

obre comó le parezca:
ya sabe usté, que le quiero.

- MONT. ¡Sí: tu eres de los pocos
que no desprecian al viejo!
- PUNT. ¿Despreciarle yo... ¡Eso nunca!
En mucha estima le tengo.
- MONT. ¡Dios te lo pague, Manuel!
Yo también á tí te aprecio,
por que eres mas juicioso
que todos esos muñecos
que se burlan de mis canas
por que me ven pobre, y viejo.
Y eres mas agradecido
que mas de cuatro toreros
á quienes yo protegí,
¡allá, por mis buenos tiempos!
cuando yo mataba toros
y me sobraba dinero.
- PUNT. Usté ganó mucha plata.
- MONT. Pero la derroché á un tiempo
con amigos y mujeres,
en jaranas y bureos.
Yo tiraba por capricho
las botellas contra el suelo,
el reló contra las mesas,
el baston á los espejos. ...
¡Y todo me lo aplaudian...
porque lo cobraban luego!
Así me gasté la plata
que ganaba en el toreo,
sin mirar que llegaría
al estado en que me veo.
¡Es verdad, que casi todos
los toreros de mi tiempo
fenían tales mañitas!
- PUNT. ¡Y también de los modernos!
- MONT. También. ¡También hay algunos
que ván por ese sendero!
¡Pobres locos! que no miran
el tiempo que viene luego;
y que la vista se acaba,

y pierde vigor el cuerpo,
y que los hombres no tienen
forrado de acero el pecho.
Óyeme bien, Manolillo,
que voy á darte un consejo.

(Pausa corta) Tú no seas miserable,

¡que no es propio de un torero!

Diviértete lo que puedas

por si quedas en un cuerno:

pero guarda alguna cosa

y no tires el dinero,

que puedes quedar inútil

ó puedes llegar á viejo,

y verás como te dejan

los que antes aplaudieron

tus gracias ó necedades,

y á tus costillas comieron.

Pero hablando de otra cosa,

dime: ¿como marcha esto?

¿Viene gente, viene gente?

PUNT. Hace poco hemos ab'erto:

no ha venido mas que uno,

y ese uno sin dinero.

MONT. Ya verás como se anima.

Hay aficion al toreo;

¡pero una aficion muy grande!

Á veces, yo mismo, creo

que estamos en el reinado

del Rey D. Fernando VII.

Vaya que Dios te dé suerte

como yo te la deseo! *(Se levanta)*

PUNT. ¿Adónde vá usted tan pronto?

MONT. Me voy hácia el matadero,

á ver á la gente aquella,

que hace tiempo no la veo.

(Se encamina al foro en union de Puntilla)

¡Ya volveré por aquí!

PUNT. Nada que decirle tengo.

Cuando quiera aquí me tiene

para servirle dispuesto.

MONT. ¡Muchas gracias. Manolillo!

PUNT. ¡Vaya usted con Dios, abuelo!

Se despiden afectuosamente y vase Montero.—Foro

ESCENA QUINTA.

PUNTILLA.

PUNT. Este es un hombre que vive
por un milagro del cielo:
tiene más de treinta heridas
repartidas por el cuerpo.

ESCENA SESTA.

DICHO y REVISTERO.—Foro.

REVIS. *(Desde la puerta)* ¿Hay permiso para entrar?

PUNT. Caballero, en mi morada
siempre está franca la entrada
para quien la viene á honrar.

REVIS. *(Entrando)* (Es muy cortés el torero
y muy jóven y simpático.)
¿Es usted el catedrático? *(Se descubre)*

PUNT. Cúbrase usted caballero.
Yo soy. ¿Qué se le ofrecía?

REVIS. Se lo diré brevemente.
Tan solo hablarle quería:
pero reservadamente

PUNT. (¿Qué irá á decir este tío?)
Bien; sólo nos encontramos,
y pues que solos estamos
empiece usted, señor mío.

REVIS. Es asunto reservado
como acabo de decirle.

PUNT. Y yo vuelvo á repetirle
que puede hablar sin cuidado.

REVIS. Al saber la fundacion
de esta cátedra taurina.
una idea peregrina
tuve en la imaginacion

- PUNT. Comprendo: hacerse torero
para ganar mil tesoros.
- REVIS. Pensé hacerme revistero
de las corridas de toros.
- PUNT. ¿Y usted entiende de toreo?
- REVIS. Absolutamente nada.
- PUNT. ¿Dice usted?
- REVIS. Digo que nada.
- PUNT. Señor mío, ¡no lo creo!
¿Cómo vá usted á criticar
sin saber lo que critica?
¿Y cómo vá usted á juzgar
si está mal puesta una pica,
si un banderillero es bueno,
si no cuadra en la cabeza
ó no sabe con certeza
cuál debe ser su terreno?
¿Si el toro acude á la muerte
voluntario y codicioso
ó se huye de la suerte
mostrándose receloso?
¿Si el diestro vá por derecho,
si no se sabe ceñir,
si dá un buen pase de pecho
ó se cuarteá al herir?
¿Como lo vá usted á juzgar
si dice que no lo entiende?
- REVIS. Bien; pero todo se aprende,
y usted me puede enseñar.
- PUNT. (Estoy por desengañarle.)
Escuche usted, caballero.
Con franqueza voy á hablarle,
por que engañarle no quiero.
Quien no sepa mucho más
que los toreros de oficio,
no puede escribir jamás
de las lidias un buen juicio.
- REVIS. Aplaudivo el razonamiento;
pero le voy probar

que hoy se puede criticar
con menos conocimiento.

Algunos escriben críticas
lo mismo que forman crónicas
y profecías políticas
ó revistas filarmónicas.

Ellos se juzgan satíricos,
á todo aplican la estética,
y á dramáticos y líricos
dan lecciones de poética.

Luego, con tono profético
y con desfachatez cínica,
enmiendan la plana á un médico,
en terapéutica ó clínica.

(Aprisa) Ellos hablan de botánica,
de náutica, de pictórica,
de figuras de retórica,
de la química inorgánica,
de los secretos históricos,
de las catedrales góticas,
de los alcázares dóricos
y de las plantas exóticas.

(Gran impaciencia en Puntilla)
En todo se juzgan péritos
y se tienen por científicos,
alegando muchos méritos
para cargos honoríficos.

(Recargando los acentos) Ocupacion tan lindísima
les proporciona bucólica
¡que es la figura hiperbólica
que se ha puesto más feísima!

Y por eso.....

PUNT.

(Sin poderse contener) ¡Basta, hombre!
¡A dónde vá usted á parar!
¿Me quiere usted marear

- con tanto maldito nombre?
REVIS. Le quiero á usted convencer.
PUNT. Pues bien; estoy convencido.
Á ver si el tiempo perdido
lo podemos recojer.
Dígame usted, ¿qué lecciones
son las que quiere tomar?
REVIS. ¿No me podría usted dár
algunas esplicaciones
sencillas...
PROTEC. (*Dentro*) ¡Vaya un escándalo!
¿Esto es intolerable! (*Entra.—Foro.*)
REVIS. ¡Jesucristo, mi casero! (*Váse corriendo —
Foro.*)

ESCENA SÉTIMA.

PUNTILLA Y PROTECTOR.

El Protector trae en una mano un bulto de papel.

- PUNT. (Pues señor, el uno sale
y el otro viene gritando.)
PROTEC. ¡Consentirse tal barbarie!
PUNT. ¡Dígame usted caballero!
¿no sabe usted otros modales
mas que entrar metiendo ruido
y no saludar á nadie?
PROTEC. ¡Yo hago lo que me parece!
PUNT. ¡Y yo le planto en la calle
en mucho menos que tarda
un novillo en arrancarse!
PROTEC. ¿Usted sabe con quién habla?
PUNT. ¡Nó; ni falta que me hace!
A mi lo mismo me dá
que sea usted un personaje.....
¡Como si es usted un trapero...
que será lo mas probable!
PROTEC. ¡No permito que me insulten!
PUNT. ¡Ni yo aguanto que me falten!
PROTEC. (Preciso es que le contenga,

porque si no vá á estrellarme.)

¡Yo vengo comisionado
por personas respetables
para ver lo que hay aquí!

PUNT. (¿Será este hombre un alcalde?)
Y qué comision es esa?

PROTEC. Al punto voy á enterarle.

*Se acerca á la mesa y deposita en ella el bulto de
papel. Saca de un bolsillo la medalla y se la enseña á
Puntilla.*

¡Mire usted esta medalla!

PUNT. (Mirándola.) ¡Sí, es una chapa bien grande
Será de algunas tijeras
que tiene usted á que le vacien

PROTEC. ¡No se burle usted y lea.....
si es que leer usted sabe.

(Puntilla coje la medalla y lee.)

«Miembro de la Sociedad
Protectora de... (Se queda mirando al Protec-
tor y se rie.)

¡Compadre!

¿Y son éstas las personas
tan dignas y respetables
que á usted le han comisionado?

¡Pues vaya unos personajes!

(Se guarda la medalla disimuladamente.)

Será un paso muy gracioso
cuando usted con ellos hable.

PROTEC. ¡Ea! ¡Basta ya de bromas,
que hay bromas intolerables!

PUNT. Soy del mismo parecer:
justo es que la broma acabe.

Y ya que hablamos en sério
dejando bromas aparte,
dígame usted: ¿por qué viene
con un imperio tan grande
á ver lo que hay en mi casa?

PROTEC. Pronto voy á contestarle.
Grandes carteles anuncian

que aquí se enseña el toreo
en práctica y en teoría;
y por lo tanto: yo creo,
que para enseñarlo en práctica
tiene usted un toro aquí dentro.
Y como tenerlo aquí,
á mas de ser muy espuesto
es un acto de barbárie
indigno de nuestro pueblo:
vengo yo comisionado
para que sin perder tiempo
ese toro vuelva al campo,
porque el campo es su elemento,
y mas no sufra encerrado
en un angosto chiquero.

PCNT. ¿Pero usted habla por máquina
ó le han contado algun cuento?
Aquí no hay toros, ni vacas,
ni novillos, ni carneros....
¡Y en cuánto sé vaya usted,
ya no hay animales dentro!

PROTEC. ¿Qué dice usted!

PUNT. ¡La verdá
por que yo en la vida miento.
Y para que vea usted
el toro que yó aquí tengo
le voy á decir que salga
¡Cucurucho! (*Llamando.*)

PROTEC. (¿Qué será ello?)

ESCENA OCTAVA.

DICHOS Y CUCURUCHO, DERECHA

Cucurucho saca sobre su cabeza, un artefacto cualquiera que tenga las astas de un toro. Se queda junto á la mesa, coje el bulto que hay en ella y lo huele con muestras de alegría.

CUCURU. Aquí estoy. ¿Donde me pongo?

PUNT. Este es el toro encerrado:
¿le parece á usted que es justo
que le mandemos al campo?

- PROTEC. Siendo así, no he dicho nada.
CUCURU. (En este papel hay pájaros:
lo conozco en el olor.)
PROTEC. Dame ese bulto muchacho.
CUCURU. (*Suplicando.*) Deme usted uno siquiera....
PROTEC. ¡Habrás visto diablo!
PUNT. ¿Qué, sabes tú lo que hay dentro?
CUCURU. Si que lo sé.
PUNT. ¿Qué hay?
CUCURU. ¡Pájaros!
PROTEC. ¡Nó hay tal cosa!
CUCURU. ¡Si señor!
PUNT. Pues vámos á destaparlo
y saldremos de la dnda.
PROTEC. ¡Por eso si que no paso!
Á ustedes no les importa
lo que en ese papel traigo.
PUNT. Dame el lio, Cucurucho
Y usted retírese á un lado.
PROTEC. ¡Le digo que no permito...
PUNT. ¡Bah!
(*Empuja al Protector y toma el bulto de manos de Cucurucho y lo destapa.*)
¡Tiene razon el muchacho!
Estos son pájares fritos.
CUCURU. En eso yo no me engaño:
me gustan más de muy bien.
PUNT. ¡Toma; que te lo regalo! (*Le dá uno.*)
PROTEC. ¡Esto de la raya pasa!
(*Puntilla deja los pájaros en la mesa.*)
PUNT. Usted ya se está largando,
que yo me quedo con esos.
PROTEC. ¿Que se queda con los pájaros?
PUNT. Si no me ha entendido bien
se lo diré á usted mas claro.
PROTEC. ¡No me puedo contener!
¡Mis nervios están saltando!
¡Yo no permito ese robo!
PUNT. ¡Señor mio.... hable usted bajo!

Le prevengo que yo estoy
plenamente autorizado
por personas respetables
para proteger los pájaros;
sean mirlos ó calandrias,
estén fritos ó volando:
y aquí tiene usted el diploma
con que me han autorizado.

(Saca la medalla.)

PROTEC. ¡Mi medalla! ¡Mi medalla!
¡Démela usted... ó le mato!

(Hace ademán de buscar un arma en sus bolsillos.)

Puntilla se guarda la medalla.)

PUNT. ¡Cucurucho, anda con el!

(Cucurucho vacila en acometer.)

¡Métele un cuerno, muchacho!

¡Méteselo de verdad! *(Cucurucho acomete.)*

PROTEC. ¡Por si acaso no le aguardo!

(Vase el Protector corriendo. Foro. Al salir tropieza con Felisa. Cucurucho vuelve junto á la mesa.)

ESCENA NOVENA.

PUNTILLA, CUCURUCHO Y FELISA.

FELISA. *(Entrando)* Parece que vá vendiendo
listas de la Lotería
segun corre ese señor.

PUNT. Déjale correr, Felisa.

FELISA. ¿Qué le habeis hecho?

PUNT. Pues nada:

tuvimos una porfia.....

FELISA. ¿Sobre toros?

PUNT. ¡Está claro!

El es muy Lagartijista.....

y yo que estoy por el otro. ...

FELISA. Habeis acabado en riña.

PUNT. ¡Al contrario! como amigos.

FELISA. Entonces ¿por qué corría?

PUNT. Porque... se le hacía tarde.

para ir á la oficina (*Se fija en Cucurucho.*)
¡Vete adentro, Cucurucho!

(*Vase Cucurucho.—D crecha*)

Y tu siéntate, Felisa

(*Se sientan los dos de espaldas al foro*)

FELISA. Oye, ¿que tal el negocio?

PUNT. Peor que malo, chiquilla.

Nada mas he conseguido
que gastar mucha saliva.
pero cuartos... ¡Dios los dé!

FELISA. ¡Cuando yo te lo decia....

PUNT. Aun no se puede saber:
no todo se hace en un dia.

FELISA. Si cuando en esto se gane
vamos á la Vicaría....

¡me parece que soltera
voy á estar toda mi vida!

PUNT. ¡Eso no; cara de cielo!
Que tengo yo unas ganillas ...

FELISA. ¡De qué!

PUNT. De ser tu marido....

y tener nuestra casita..
y vivir allí los dos
entre amores y alegrías;
Porque ¡Vamos tú no sabes
lo que te quiero, Felisa!

Es decir... si que lo sabes.

Que por ti cambié de vida:

y ya no juego, ni bebo,
ni visito á la Maria,
ni me voy de francachelas,
ni busco mas compañía
que la tuya; y solo pienso
en hacer economías

para llevarte á la Iglesia
y que el cura nos bendiga.

(*Cambia de tono.*) Como esta escuela no dé

lo que yo me suponía,
no tardo ni dos semanas

en formar una cuadrilla
con otros, que como yo
á ser toreros principian.
(Animándose.) Nos iremos por los pueblos,
allí daremos corridas...
Y con dos ó tres mil reales,
á casarnos, ¡Felisilla!
(Repara en que Felisa llora.)
¿Qué te pasa? ¿Por qué lloras?

FELISA.

Lloro, de pura alegría.
Deja que lloren mis ojos
y que lágrimas despidan:
que más te dicen mis lágrimas,
que mi lengua te diría:
Te quiero como me quieres.
(Exaltada) ¡Mas! ¡Mucho más todavía!
Porque sabes conmover
el fondo del alma mía:
por que tu cariño es puro
y tu corazón anida
los más nobles sentimientos
que en hombre tienen cabida.
(Sesgada) Tú me conociste á mí
con pobreza, y sin familia:
y no has abusado nunca
de mi posición.

PUNT.

¡Felisa ...

Mucho más le debo yo,
que por ti soy en el día
hombre de buena conducta.
Tu cariño fué mi guía:
sin él... ¡Dios sabe á estas horas
donde estaría Puntilla!
Tu eres para mí un ángel;
te debo más que la vida,
¡por que te debo la honra
y el sentimiento! Felisa.
(Pausa corta.) Yo también desde muy niño
perdí toda mi familia:

en la miseria crecí,
en la crápula vivía,
tú me apartaste del vicio,
y entonces ví que tenía
corazon dentro del pecho
y que algo bueno en mí había.

(Aparece Divisa por el foro y se queda escuchando.)

Yo te dí mi corazon,
y solo siento, Felisa,
no tener dos corazones,
¡porque los dos te daría!
En fin los dos nos queremos
con orgullosa porfía;
(Con ahinco.) y como el año que viene
entre yo en una cuadrilla
de un matador afamado
que tenga muchas corridas....
¡vas á llevar tu mas lujo..

FELISA. El lujo no me domina:
que tu no fueras torero
mejor lo preferiría

PUNT. Eso..... ya no puede ser.
Tengo duras las costillas
para aprender un oficio.
Además..... tengo manía
que en el arte del toreo
he de brillar algun dia.

FELISA. Manuel, tiemblo cuando pienso
que tengas una cogida

PUNT. ¡Tengo yo la gran receta
contra las cornadas!

FELISA. ¡Dila!

(Puntilla coge una mano de Felisa entre las suyas y con acento cariñoso y recogido dice.)

PUNT. Cuando yo salga de casa
para ir á la corrida,
me abrazarás cariñosa:
luego, cuando esté en la lidia,
tú le rezas á la Virgen

para que vuelva con vida:
y tu abrazo y tu plegaria,
no tengas duda, Felisa,
¡harán que á mi no me coja,
ni la fiera mas bravial!
(*Divisa entra de pronto.*)

DIVISA. ¡Es usted un barbán, compadre!
¡Y usted una santa, amiguita!

(*Puntilla y Felisa se levantan aceleradamente.*)

ESCENA DECIMA.

PUNTILLA. FELISA. DIVISA.

DIVISA. ¡No hay que asustarse de nada!

PUNT. ¡Qué veo! ¡El diestro Divisa!

DIVISA. ¡El mismo, porque Dios quiere!

PUNT. ¿Á qué debo la visita
del torero de más fama....

DIVISA. No diga usted tonterías,
que yo soy mú campechano
y no me gustan pamplinas.
¡El incienso pá la Iglesia,
que á mi me daña la vista!

PUNT. Ya sé yo que usted es muy franco
y las palmas no le hinchan.

DIVISA. Yo le diré á usted: me gustan
más las palmas, que las gritas;
pero lo que más me gusta
es cuando cojo la guita. (*Indica dinero*)
¡Es la verdá! Con aplausos
no se mércala comida.

FELISA. Sin embargo, usted también
en más de cuatro corridas
tóreó sin cobrar nada:
¡y hasta dió dinero encima
para los pobres Murcianos!

DIVISA. Dispense usted que la diga,
que eso se debe olvidar.

FELISA. ¿Acaso á usted se le olvida?

DIVISA. ¡Anda, anda! ¡Ya lo creo!

Yo cuando espongo mi vida
pá aliviar una desgracia.
no lo hago pá que lo digan:
lo hago, porqu' soy cristiano
y nos manda la doctrina
socorrer al desgraciao;
y éso...se hace, y se olvida
Además... yo he sido probe,
y he pasao muchas fatigas,
y un hambre . ¡valiente hambre!
en fin, miste si sería
hambre grande y de verdá
el hambre que yo tenía,
¡que los maestros de escuela
de mi se compadecian!

FELISA y PUNTILLA. ¡Ja! ¡Ja!

D. VISA. En cambio hoy tiro una onza
lo mismo que una colilla.
¡Así es el mundo: y lo mismo
ha sido siempre la vida!
Unos de arriba pá bajo,
y otros de abajo pá rriba.
¡En fin que ruede la bola!

FELISA. (¡Que bueno es este Divisa!)

D. VISA. Y que tal ¿se hace negocio?

PUNT. ¡Cá!

DIVISA. Ya me lo suponía.

Hoy en el café me hablaron
de esta Academia Taurina,
y yo dije: «¡voy á verla!»
y aquí tiene usted á Divisa.

PUNT. No me merezco el honor
que me dá con su visita.

DIVISA. ¿Empezamos otra vez?

PUNT. ¿Que te parece, Felisa?

FELISA. Que el señor es muy modesto.

DIVISA. ¡En cambio usted es muy bouita!
Cuando yo llegué á esa puerta
y oí lo que se decían,

quise escuchar hasta el fin;
¡porque me daba alegría!
Yo también, como un babieca,
la quiero á mi mujercita,
¡y la lleno de brillantes
pá que la tengan envidia!
Pero hablando de otra cosa:
¿quie usted sér de mi cuadrilla?

PUNT. ¡Me admite usted!

DIVISA. Desde ahora

Tengo una plaza vacía
y si usted quiere llenarla...

PUNT. ¿Es cierto, señor Divisa?

DIVISA. ¡Si hombre, sí de verdad!

FELISA. (¿Será cierta tanta dicha?)

PUNT. ¿Y si luego no le sirvo?

DIVISA. Si me sirve usted, Puntilla:

que ya me han dicho lo bien

que pone usted banderillas

¿Conque le conviene ó nó?

PUNT. Mire usted, señor Divisa:

me conviene: y desde ahora

cuénteme usted en su cuadrilla.

(Animándose.) Yo estaré siempre á su lado

en los lances de la lidia,

¡y antes perderé el pellejo,

que usted tenga una cogida.

DIVISA. ¡Choque usted, buena persona!

(Se dan la mano.)

PUNT. ¡Abrazale tu, Felisa!

(Felisa trata de abrazar á Divisa, este la retira de sí con cariño y se limpia los ojos con el puño.)

DIVISA. (¡Pues no lloro yo lo mismo

que si fuera una chiquilla!

Y cuidado... que á mi sobra,

pecho, corazón y fibra)

PUNT. (A Felisa.) Antes de un mes ¡andandito!

vamos á la Vicaría.

DIVISA. ¡Y yo seré su padrino!

- FELISA. ¡Y mi mujer, la madrina!
DIVISA. ¿Tambien eso?
FELISA. ¡Ya lo creo!
FELISA. ¡Que la Virgen le bendiga!
DIVISA. Será una boda de rumbo,
y Jeréz y Manzanilla,
y sombreros calañés
y pañuelos de Manila.
¡Y ván á hablar los periódicos
sobre ella, quince dias!
PUNT. Mira cuanto hemos sacado
en esta escuela, Felisa.
FELISA. Es verdad, se ha realizado
el sueño de nuestra vida.
DIVISA. ¡Oyc, tú!
PUNT. (Ya me tutea.
¡Como es de la familia....)

ESCENA FINAL.

DICHOS Y JOSÉ.—*Foro.*—(1)

José entra sin reparar en Felisa y Divisa.

- JOSÉ. ¡Vengo que bebo los vientos!
PUNT. ¿Y por qué?
JOSÉ. ¡Por que me irrita
que á ningun hombre de bien
le dejen ganar la vida!
PUNT. Pero bien; ¿qué te sucede?
JOSÉ. Que andan buscando tu ruina
y come yo soy tu amigo.....
¿Entiendes?
PUNT. ¿Yo? ¡Ni una silaba!
JOSÉ. Pues escucha.
DIVISA. (Á Felisa.) (Escucharemos.)
JOSÉ. Ha llegado á mi noticia
que en.....¿cómo se llama?....

(1) Cuando se juzgue pesada la oportunidad del papel de José, puede suprimirse; en ese caso, al decir Puntilla «!Como es de la familia...!» seguirá Divisa diciendo: «Ahora nos vamos los tres á celebrar este dia; pero etc., etc.»

¡Donde hablan de política!
Bueno: allí dicen....qué.....
qué.....qué ..

FELISA. (Me dá agonía)

JOSÉ. Que una Escuela de Toreo
ponga el Gobierno en seguida.
¿Sabes por qué?

PUNT. No adivino....

JOSÉ. ¡Porque te tienen envidia!

PUNT. ¡Hombre! ¿Á mi?

JOSÉ. Lo que te digo.

Ellos son largos de vista,
y en cuanto han visto el negocio
han querido echarse encima.

Ya lo sabes. ¡Anda listo!

No te descuides, Puntilla,

que te quitan la parroquia.

PUNT. Mi parroquia es tan lucida,
que no quiero mas escuela

JOSÉ. ¡Que oigo!

PUNT. Vuelve la vista.

(José se vuelve y vé á Divisa y Felisa.)

JOSÉ. (Confuso) Ustedes perdonarán.....

Con la maldita noticia

ni reparé....

DIVISA. ¡No hay de qué!

JOSÉ. Pero esto ¿qué significa?

FELISA. ¡Que nos casamos!

JOSÉ. ¡Jesús!

DIVISA. Y que és de mi cuadrilla,
y que nos vamos los cuatro
á celebrar este dia.

Pero antes es preciso
quedar como gente fina,

y convidar á las damas.

¡Y por si tienen envidia
tambien á los caballeros!

PUNT. ¡Que lo haga la Felisa!

FELISA. ¡Nó; que lo haga el padrino!

DIVISA. ¡Voy á darte gusto, hija!
 (Al Público.)
Quien quiera puede venir
á la boda de Puntilla,
y solo falta, señores,
para completar el día...
Que oigamos una palmada
cuando baje la cortina.

Telón rápido.

FIN DEL JUGUETE.

La representación de esta obra está autorizada por
Real orden de 30 de Abril de 1880.

DEL MISMO AUTOR.

LA CANTINA DEL MUELLE, en un acto y en verso.

(1) En el punto de vista de la
 (2) La Práctica
 (3) En el punto de vista de la
 (4) La Práctica
 (5) En el punto de vista de la
 (6) La Práctica
 (7) En el punto de vista de la
 (8) La Práctica

1917

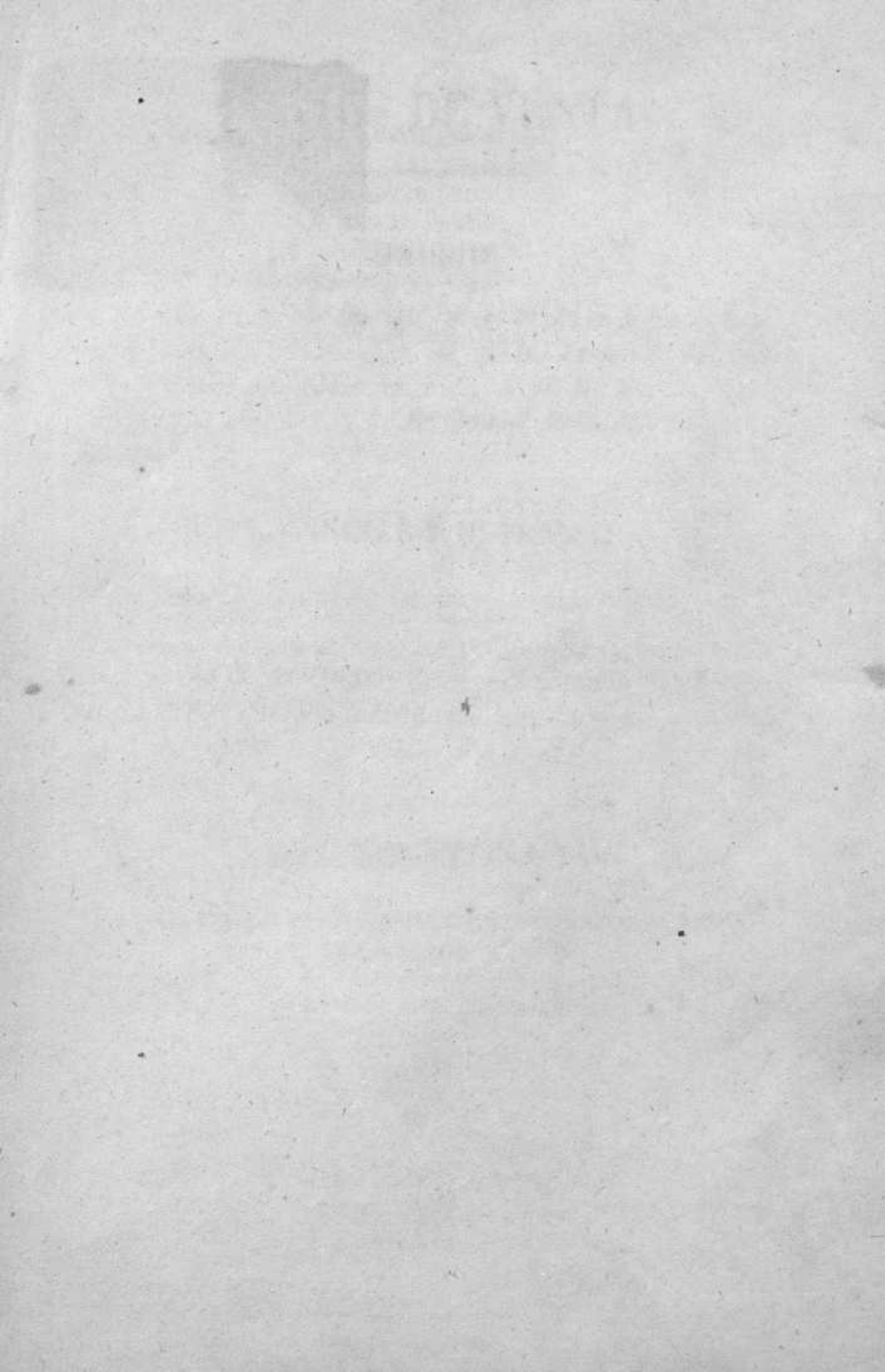
1917

1917

La reproducción de esta obra está permitida
 siempre que se cite el nombre del autor.

DEL MISMO AUTOR

LA PRÁCTICA DEL MUEBLE, con un libro y un video.





PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fè*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7, y de *D. Mannel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.
